



SUMARIO EDITORIAL

- Pág. 2/3**
Pequeños milagros
- Pág. 4/5**
Desde el evangelio
- Pág. 6/7**
Campaña de Navidad
- Pág. 8/9**
Desapego y amor urgente
- Pág. 10/11**
Navidad, nacimiento de
esperanza para el
mundo de la cárcel
- Pág. 12/13**
Nosotros: sus hijas
e hijos pródigos
- Pág. 14/15**
IX Congreso de
Pastoral Penitenciaria
- Pág. 16/17**
El rostro de la
misericordia de Dios
- Pág. 18/19**
Para la libertad

Dirige: Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora: Universidad CEU UCH-
Elche

Fotografías: Fernando Olabe

Diseño y maquetación: Víctor M.
Córdoba Almeida

Imprenta: Segarra Sánchez, S.L.

EDITORIAL

PEQUEÑOS MILAGROS

Después de cada campaña de Navidad, gracias a la ayuda de todos, a vuestra ayuda, conseguimos dar pequeñas soluciones a lo que a veces son grandes problemas.

Laura nos ha llamado porque tiene a su marido preso en Villena y que no tiene para hacer una compra. Tiene tres hijos y está desesperada. Normal. Muchas veces es el padre de familia el que entra preso y la familia queda a la “deriva” de esta sociedad en la que es necesario el dinero para todo, para comer, para pagar el alquiler, el recibo del agua, de la luz.

Josefina también llama para ver si podemos ayudarle para visitar a su marido en Castellón II. Después de la pertinente entrevista y de conocer un poco más su situación les becamos para que se pueda producir ese abrazo de amor que tanto tiempo llevan sin darse.

José hace tiempo que salió de la cárcel. Estuvo mucho tiempo en la casita de acogida hasta que pudo cobrar una pequeña pensión. La depresión y la soledad han hecho mella en él, los 7 años de cárcel no pasan en balde y la ilusión se esfumó y la adaptación a la vida en libertad siempre es complicada cuando uno está solo. Completamente solo. Lo hemos visitado, lo hemos arropado, lo hemos cuidado y se ha alquilado una vivienda gracias al empuje de la Pastoral Penitenciaria.

Pablo ha salido absuelto después de dos años en la cárcel. Es rumano y su familia está toda en su país, sus hijos y su mujer. Se ha extraviado su documentación y necesita un pequeño empuje para poder salir adelante. Ahora está en la casa de acogida y hemos podido ayudarle con el tema de los papeles, pasaporte y NIE para que pueda intentar rehacer la vida en Alicante. Ha conseguido un pequeño trabajo de fin de semana que aún no le da para mucho pero confiamos que le ayude a salir adelante.

Es raro el día que no recibimos alguna llamada de algún familiar y no siempre es posible satisfacer todas las necesidades. Los recursos son limitados y la ayuda social a veces tarda demasiado en llegar. Todo esto genera mucho sufrimiento, un sufrimiento

real que encoge el corazón, que duele en el alma, pero a veces no podemos hacer más.

Desgraciadamente sigue llegando gente a la cárcel, siguen llegando de diversos sitios, muchos de ellos pobres, que no llevan más que lo puesto. No es habitual ver a muchos ricos dentro de ellas, aunque los hay.

Queremos seguir siendo esperanza para los que menos tienen, queremos seguir siendo el empuje espiritual y social para tantos que llegan a nuestros centros penitenciarios desorientados, sin futuro muchas veces y con un pasado que genera un lastre de delitos cometidos hace tiempo que ahora se convierten en condenas. A veces estas condenas llegan en el peor momento de sus vidas, cuando han remontado un poco el vuelo, cuando han conseguido mantenerse limpios de alguna adicción, cuando, ahora, hay algún hijo que le espera.

Dios nos envía a la cárcel a ser consolación y misericordia. Nos envía a ser mensajeros de esperanza, a ser abrazo de amistad a quienes muchas veces no lo han recibido hace mucho tiempo, a ser luz en medio de los grises de los muros de la cárcel, a ser semilla de esperanza entre tanta

desesperanza, a compartir la vida, el tiempo, y nuestros recursos con tantos rostros desanimados que necesitan una tabla de salvación para tirar para adelante.

Dios sigue haciéndose presente en cada celda, en cada patio de la cárcel, en cada reja, porque Dios ha decidido encarnarse en Jesucristo para vivir nuestra vida, con sus virtudes y sus desgracias, para experimentar el abandono, el juicio, la condena, la humillación y todo ello para enseñarnos un camino de esperanza y de amor donde las palabras perdón y misericordia son las naves de una Iglesia que navega con rumbo hacia el eterno amor del Padre Dios.

Os invitamos a que oréis por los presos, por sus víctimas y sus familias. El delito genera mucho sufrimiento para todos. Que amor de Dios nos ayude a todos a abrir nuestros corazones al dolor ajeno, al que tenemos al lado pero también al que está encerrado en prisión.

**Un abrazo en
libertad para todos.**



DESDE EL EVANGELIO

Texto del Evangelio Lc 3, 1-6.

En el año quince del gobierno del emperador Tiberio, Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo gobernaba en Iturea y Traconitide, y Lisaniás gobernaba en Abilene. Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. Por aquel tiempo habló Dios en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías, y Juan pasó por toda la región del río Jordán diciendo a la gente que debían convertirse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Esto sucedió como el profeta Isaías había escrito:

“Se oye la voz de alguien
que grita en el desierto:
¡Preparad el camino del Señor;
abridle un camino recto!
Todo valle será rellenado,
todo monte y colina será nivelado,
los caminos torcidos serán enderezados
y allanados los caminos escabrosos.
Todo el mundo verá la salvación
que Dios envía”

No puedo dejar de escuchar las palabras de la Hermana Begoña Juaristi cuando desde la singularidad de vida, compromiso cristiano y amor a Dios nos decía que ella no era merecedora de nada. Su servicio, al igual que el de tantos otros y otras, según ella “pequeño” pero muy gratificante era el reflejo perfecto y pilar básico para ir tejiendo mi red de compromiso en la Pastoral P^oenitenciaria de nuestra diócesis de Orihuela-Alicante.

No puedo dejar de sentir una enorme responsabilidad a la hora de comentar un pasaje del **EVANGELIO** hecho **VIDA**, tal y como ella lo hacía, dejado a nuestra elección. No deja de ser una ardua tarea, ya que considerando **TODO EL EVANGELIO**, precisamente por ser Palabra de Dios y Buena Noticia para el hombre y especial para todo cristiano, una gran responsabilidad que me produce respeto, superando en ocasiones mi capacidad y que en muchas otras trasciende a mi persona. Pero no por ello voy a dejar

de hacerlo por querer compartir con ustedes, lectores de La Puerta, un Evangelio visto con ojos de prisión, un Evangelio **VIVO** y **LIBRE** desde la cautividad, un **EVANGELIO** de **AMOR**, de tremendo **AMOR** que se respira en las diversas personas y actividades que llevan a la Iglesia de Jesús al interior de los cuatro muros que conforman la prisión.

¡Estamos en Adviento y ya casi cercana la Navidad!, el Evangelio claramente nos invita a “Preparar el camino al Señor” para ese gran acontecimiento de la llegada de Jesús a la tierra, para llenarla de **LUZ** y **ESPERANZA**. Nacimiento de la Esperanza para el mundo, incluida la prisión, sí, nacimiento de Esperanza para el mundo de la cárcel. Porque si Dios tuviera que elegir, no dudaría en tener como pesebre uno de los lugares más necesitados de Misericordia, la prisión. Donde también se prepara el camino, el camino de esa **LUZ** y **ESPERANZA** que está por nacer.

Quiero confesaros una cosa y es que, celebrar la Eucaristía en la prisión, realizar talleres, catequesis, preparar ropa para los internos que no tienen nada, ingresar peculio... despierta en mi un componente emocional que habita en mi humanidad y lo hace a la vez que, la sensibilidad de los privados de libertad florece en cada momento en el que se “prepara el camino” para esa gran llegada de **ESPERANZA** y **LUZ** para el mundo. Las vivencias de lo ocurrido en cada eucaristía, en cada encuentro personal con el privado de libertad, van desgranando sus sentimientos, en muchas y varias peticiones que hacen para ellos y para sus seres queridos, recordados más especialmente en estos días, previos a un tiempo de recuerdos inolvidables como es la Navidad.

No podemos olvidar que estos días en los que nos invaden en la calle las luces, la alegría, la fiesta, las reuniones familiares entorno a una mesa copiosa de dulces y de más manjares, todos juntos celebrando el nacimiento de Jesús, hijo de Dios. Aquí en la

cárcel, solo son recuerdos de las Navidades pasadas fuera de aquí, que se celebraban en casa con toda la familia junta y era todo alegría celebrando la Navidad.

Para el privado de libertad son los peores días del año, ya que solo viven del recuerdo y lamentan una y otra vez el no estar con la familia. Privados de libertad que “preparan su camino” su camino a la libertad, a querer volver con ellos y a repetirse una y otra vez que “en las próximas tal vez las pase en casa”.

Y termino rogando para que el Jesús del Evangelio **VIVO** que allí se está

reproduciendo una y otra vez en cada interno que “prepara su camino” en cada voluntario que ayuda a la preparación del mismo, en cada persona que colabora con nuestra Pastoral para que podamos seguir ayudando a “preparar los caminos” de tantos y tantos que nos vienen pidiendo ayuda cada día, siga transformando sus vidas y las nuestras, para poder seguir en la brecha del servicio de quienes son sus predilectos..., como tantas veces en su Evangelio lo ha proclamado.

Mariano Valera Pastor
Voluntario Alicante I



CAMPAÑA DE NAVIDAD 2016

NACIMIENTO DE ESPERANZA PARA EL MUNDO DE LA CÁRCEL



Y quiso Dios hacerse Niño, y quiso Dios nacer pobre, y quiso Dios hacerlo en las afueras, y quiso Dios, que esa noche, nadie le abriera sus puertas ¿Qué pretendía Dios?

Y quiso Dios hacerse Niño, y quiso Dios nacer de una joven virgen, y quiso Dios que corriera el riesgo de ser juzgada y repudiada, y quiso Dios que José dudara ¿Qué pretendía Dios?

¿Por qué, primero, se anuncia a unos pobres pastores? ¿Qué pretendía Dios?

¿Qué pretendía Dios, qué pretende cada Navidad? ¿Qué espera de nosotros?

Osadas las preguntas, difíciles las respuestas si no miramos con los ojos del corazón.

Pobre, en las afueras, sin nadie que le abriera sus puertas... Miremos, miremos, pero miremos con los ojos del corazón, miremos a nuestro alrededor y miremos más allá, donde nadie quiere mirar, donde nadie está dispuesto a mirar, lejos, fuera de nuestras ciudades y allá, en la lejanía, veremos la cárcel y allí le veremos nacer... pero solo si miramos con los ojos del corazón.

De una joven Virgen, a riesgo de ser juzgada y repudiada, ante las dudas de José... miremos, miremos con los ojos del corazón, pero ahora miremos en nuestro interior, miremos allí donde no nos gusta mirar porque a veces, muchas, no nos gusta lo que vemos, vemos nuestros juicios de valor hacia los demás, vemos el rechazo hacia el otro, descubrimos nuestras dudas, nuestra

desconfianza, pero la buena noticia es que ahí también le veremos nacer...pero solo si miramos con los ojos del corazón.

Primero a unos pobres pastores... despojados de todo, solos, a la intemperie, sin muchas posesiones, sin muchas ataduras, confiando, mirémoslos... mirémoslos con los ojos del corazón e imitémoslos.

Preparemos nuestro corazón, seamos como aquellos pastores del primer anuncio, dispuestos a mirar con los ojos del corazón y miremos esta Navidad hacia el mundo de la cárcel y veamos también nacer allí a Dios.

Más de 2000 personas privadas de libertad en las prisiones de nuestra diócesis, y detrás de cada una de ellas una familia, muchas desestructuradas, rotas, estigmatizadas, avergonzadas a riesgo de ser juzgadas y repudiadas como María.

Más de 2000 personas y junto a ellas padres, madres, esposas, hijos... a las que solo se las puede mirar con los ojos de José para tener la capacidad de aceptarlas, acompañarlas y ayudarlas.

Miremos. Miremos a estas personas y a sus familias, con los ojos del corazón, despojados de todo prejuicio, como los pastores; trabajemos por su bienestar e incorporación a nuestra sociedad con la valentía de María y el amor de José y descubramos que tal vez algo de lo que pretendía Dios, algo que espera de nosotros cada Navidad es que descubramos que...

Quiso Dios nacer y ser esperanza para el mundo de la cárcel.

Mariola Ballester
Directora

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

Siempre, nuestro objetivo principal de esta Campaña de Pastoral Penitenciaria es obtener los recursos necesarios que nos posibiliten, durante todo el año, seguir trabajando con los presos de nuestra diócesis y sus familias y poder así:

1.- Becar a las familias de los presos para ayudas de alimentación, comedor escolar para los niños, libros de texto, pago de medicamentos y otras necesidades urgentes.

2.- Seguir dotando de medios económicos a las casitas “Pedro Arrupe” y “San Vicente de Paúl” para la acogida de permisos penitenciarios y libertades para los reclusos y exreclusos, así como la acogida de las familias que vienen a visitarlos.

3.- Facilitar, a través de ayuda económica, a los internos españoles y extranjeros de las cárceles de Alicante, la comunicación telefónica con la familia así como el ayudar a sus familias para que puedan visitarlos en la cárcel.

4.- Seguir mediando, a través de la inserción socio-laboral, para que aquellos que menos opciones tienen, puedan acceder al mercado laboral, y por lo tanto a la construcción de una vida desde los valores del trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad social

¿Nos ayudas...?

COMO COLABORAR

Transferencia Bancaria en Sabadell CAM

Cuenta Obispado Orihuela-Alicante
ES39 0081-7310-64-0001368945

Importante indicar **“Para Pastoral Penitenciaria”**

Donativo en el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria.
C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante.
Tfns: 96 520 48 22 y 96 520 49 09

O mejor, directamente a:

P. Joaquín Pina.

Capellán C.P. Fontcalent:
96 542 72 03 / 696 29 24 92

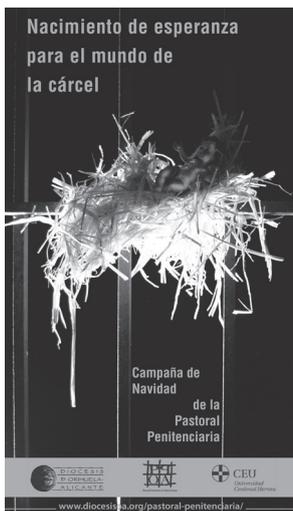
P. José Vicente Ferrández.
Capellán Psiquiátrico Penitenciario:
637 37 61 54

P. Manolo Llopis.
Capellán C.P. Villena
687 92 78 57

P. Jesús Melchor.
Capellán C.P. Villena
648 75 85 17

P. Hebert Ramos.
Capellán C.P. Villena
619 07 88 73

Mariola Ballester.
Directora Secretariado Diocesano
622 87 67 93



NAVIDAD, NACIMIENTO DE ESPERANZA PARA EL MUNDO DE LA CÁRCEL



Navidad, natividad del Niño Jesús, natividad para toda la Tierra, para todas las familias, también para toda la gran familia de la cárcel.

Nace ese niño que vino a nacer en un pesebre como el más pobre entre los pobres, ese niño que fue extraño en otra tierra cuando marchó a Egipto, ese niño que Juan bautizó en el Jordán. Ese niño que fue encarcelado, vilipendiado, acusado, maltratado y coronado de espinas. Ese niño que cargó con la Cruz camino del Calvario y luego recibió en aquellos piececitos y manitas, ya adultas, sendos clavos torturadores. Ese mismo niño, nos ofreció a su Madre como Madre nuestra a los pies de la cruz y después de entregarse al Padre, mas tarde resucitó, venciendo a la muerte, venciendo al pecado. Si, ese mismo Niño que nos entregó la fe, con su caridad sacrificada, se desveló para todos con esa **ESPERANZA** esperada que ya llegó. Todos, todos salvados, todos consolados.

Tierra fecundada con su **ESPERANZA**.

Ese es el poder de la Navidad, nace el Salvador, nace la promesa prometida, nace la **ESPERANZA**.

La Navidad es un tiempo con un poder de convocar y remover sentimientos en los corazones como pocos. Este niño va a nacer, nació para todos. Llega a todas las familias, también a la familia del mundo de la cárcel, familia amplia, variada, múltiple: funcionarios, trabajadores, voluntarios, presos y sus familias.

El privado de libertad no debe estar solo, no debe sentirse solo. Sus familias que sufren una condena paralela (sufren con ellos y por ellos) deben tener también esa **ESPERANZA** que el niños Dios otorga a todos.

La cárcel, sus presos y presas, grandes olvidados, marginados, aparcados... porque muchas veces pensamos que si están ahí es porque algo han hecho, convirtiéndonos nosotros mismos en acusadores, jueces gratuitos. "Condena el delito y compadece al delincuente" (Concepción Arenal 1820-1893, abogada y escritora española, visitadora de cárceles de mujeres).

Y estoy convencida que aquí, en las cárceles, la Navidad cubre de manera especial estos corazones. Su desgracia es mayor que su maldad. El amo de Dios está en todos y cada uno de ellos, por encima de sus culpas y sus penas. Esa es la grandeza del amor de Dios, de la **ESPERANZA** que nos regala, lo último que se pierde entre "unas manos rotas".

Nuestra ayuda, nuestro apoyo (visible o invisible, porque todos podemos y debemos ayudar) debemos hacerla evidente, real, práctica y concreta.

No cometamos el error de creernos inocentes. La prisión es un reflejo de

nuestra sociedad (nos guste o no es una realidad aunque lo ignoremos o queramos taparlo). Hombres y mujeres destruidos por la fragilidad de los pecados que todos podemos cometer.

El respeto a la dignidad de la persona está por encima de todo. Oí decir una vez. “Si ves a un hombre bueno imítalo, si ves a un hombre malo, interrógate a ti mismo”

La **ESPERANZA** tiene una maravillosa vertiente: es la confianza de lograr una cosa y es una virtud teologal por la que esperamos y confiamos en Dios.

Nos da miedo sentirnos vulnerables, nuestras seguridades, no tenerlo todo controlado ¡claro! Es nuestra naturaleza humana (somos pequeños). Llega entonces la comunión con Dios, (al que llegamos con Cristo por la Fe) que nos fortalece en nuestra debilidad, con generosidad por su Gracia. Fortalecidos por el Espíritu Santo para cumplir la

voluntad, en **PAZ** y **ESPERANZA**, con la convicción de que Dios lo sana todo, con Dios se puede todo, confiando en Él porque nos cuida, alivia nuestros dolores... nos **AMA A TODOS**.

Y sabiéndolo, si de verdad creemos esto ¿cómo no hacer llegar esto mismo a aquellos que no lo conocen? ¿cómo no vamos a compartirlo? ¿cómo no hablarle de ese Niño que viene para cubrir sus corazones? ¿cómo no acompañar, ayudar, apoyar, animar a esos hombres y mujeres privados de libertad y a sus familias?

El Papa Francisco habla de las periferias... en la periferia se encuentra la cárcel, en la periferia viven también sus familias.

Es verdad que el que no sabe es como el que no ve. Afortunadamente Dios ilumina las mentes y corazones de muchos afortunados para que compartan con los mas desfavorecidos, con los menos afortunados esa luz de **ESPERANZA**, esa luz de amor sincero,



de caridad plena y perfecta. Que ellos también gocen de esa fortuna.

Compartir nuestra suerte, nuestro tiempo, nuestras posibilidades... no solo es un gesto de generosidad a la luz de la Fe, es también un compromiso que no podemos eludir.

Y sino lo sentimos así, algo no cuadra, hablamos entonces con la boca, callamos con el corazón. Desde la conciencia del propio pecado, no juzguemos ni condenemos a nadie.

La **ESPERANZA** no hay quien la acalle mientras exista un hombre hablando de Jesús. El poder de Dios que no deja de actuar en nosotros nos debe poner en camino, en ayuda y servicio hacia los demás. Y esos hombres y mujeres que necesitan de un rayo de luz que ilumina la **ESPERANZA**, que es en sí la **ESPERANZA MISMA**, no pueden ser ignorados.

La Pastoral Penitenciaria trabaja por ellos, con ellos. Hay tantas carencias... Mientras cumplen su condena se les acompaña, se trabaja con ellos sin imponer nada, sin pedir nada. Todo es un Don de la Gracia que concede el Señor.

La Pastoral trabaja en tres áreas concretas. El área religiosa: acercando la Palabra de Dios, celebrando la Eucaristía con ellos, a través de catequesis... El área jurídica: abogando por una justicia restaurativa, que libraría de mayores males. El área social: desde donde se intenta asistir y cubrir, en la medida de lo posible, aquellas necesidades y factores que van surgiendo antes, durante y después del cumplimiento de su condena.

Os cuento unos fragmentos de la ponencia del Cardenal Carlos Amigo Vallejo en el IX Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria... *“Donde una persona sufre, debe llegar el Evangelio, la Palabra de Dios: no hay ninguna celda de incomunicación. Paredes invisibles sumergidas en odio y desconfianza más insondable, allí también llega Dios, no se queda fuera. Ninguna celda como para excluir al Señor. La Palabra de Dios no está encadenada... han perdido la libertad pero no el amor. Los derechos se reconocen, no se regalan, no se otorgan, pertenecen en justicia. Será un criminal pero es una persona...”*

Justicia y derecho: fundamento para ayudar y asistir. Todos hijos de Dios. En la casa de Dios a nadie se le pide el carnet. Universalidad de la fraternidad de Dios.

Una cosa es vivir en la cárcel y otra vivir encerrados en las cárceles, derrotados, sin ESPERANZA, tristes...

Justicia y caridad se hermanan y ayudan. Este hermano, hermana tiene derechos cristianos: a que le quieran, que se le perdone, se llore con é cuando esté triste. Le ayuden y asistan. La caridad no se discute, se practica. No hace ruido...

Este preso o presa tiene derecho a recibir Misericordia, tú a dársela, él a recibirla. Generosidad redentora de Dios, identificación con Cristo”

Cuando estos hombres y mujeres ya pueden empezar a salir de permiso hay quienes no tienen dónde ir. La Pastoral Penitenciaria cuenta con “Las Casitas” (casas tueladas, una para hombres, otra

para mujeres) donde pasar esos días o cuando ya salen en libertad, si no tienen a dónde ir esos primeros días hasta que se estabiliza su situación. También apoyo para las familias, hay tanta necesidad ante estas situaciones...familias rotas, familias que se quedan sin sustento, niños desarraigados...

Un trabajo que hay que cubrir, porque hay problemas, situaciones concretas que no pueden ignorarse cuando estás con ellos... y en este tiempo de Navidad, propicio para mensajes, propicio para dar a conocer historias y realidades, es del todo lícito y necesario conocerlas. Ayudar y comprender, en la medida de lo posible,... todo aquel que pueda..., caridad plena y perfecta (que la beneficencia y la filantropía son otra cosa).

Y no olvidemos avanzar por el camino de la oración, de donde nos llega el sustento y la fuerza para actuar luego como testigos vivos de Cristo, testigos de ese Niño que nace envuelto en **ESPERANZA** y **PAZ**.

Su Madre, nuestra Madre, siempre atenta y vigilante, siempre presente en nuestro caminar. ¡Nunca dejes de mirarnos Madre!, vigila nuestros pasos porque somos torpes y frágiles, más con tu cuidado todo se andará.

Señor despierta nuestra **ESPERANZA** para poder colaborar contigo en la salvación del mundo.

**Susana L
Voluntaria.**

NOSOTROS: “SUS HIJAS E HIJOS PRODIGOS”

**Ninguno de vosotros, por tanto,
se encierre en el pasado;
porque la historia que inicia hoy,
y que mira al futuro,
está todavía SIN ESCRIBIR.**

Papa Francisco

Llegamos a Roma el día 3, entrada la mañana, aunque nuestro camino comenzó en la madrugada, ¡qué cosas!, el caso es que no teníamos sueño; estábamos, sin nosotros saberlo, emocionados. Nos íbamos a una convocatoria del Papa para festejar el jubileo de los reclusos, era toda una novedad y allá íbamos.

Al principio todo lo enfocábamos como un viaje con todos los inconvenientes y lo que tenía de aventura nos mantenía, aunque de vez en cuando alguien decía: venimos para algo concreto, la convocatoria al jubileo. Algunos se preguntaban ¿Qué era eso del jubileo?

Una vez salvados los cansancios y las idas y venidas para localizar buses, hotel y descansar de tirar de los bultos,

nos fuimos en seguida y de cabeza a la basílica de San Pedro. Ahora tras unos días, podíamos decir, que comenzamos a darnos cuenta de lo grandiosa que podría resultar esta aventura de llegar al centro de la cristiandad. Fuimos de una basílica a otra: San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán, Santa María Mayor y la Iglesia de Santa María de la Victoria.

Nuestro compañero de aventura nos sirvió de guía y de interprete, nos contó la historia de tantos cristianos, empezando por los primeros, aquellos que se convirtieron en los compañeros de Jesús, en sus amigos, amigos de su utopía, de lo que quería comenzar a vivir Jesús de Nazaret. Y miraron al futuro junto a Él. Allí estaba María, Pedro, Pablo, Esteban,... y tantos otros.

Cuando nos sentábamos a comer, a descansar, siempre surgía alguna pregunta, alguna duda, algún comentario y sobre todo siempre ese pensamiento: **ESTO ES INCREIBLE.**

Y llego el momento de coger la cruz y caminar hacia la puerta de la misericordia y con ello alcanzar el jubileo. Al atravesarla experimentarás el amor de Dios, nos decía el Papa Francisco. Y como peregrinos, que recorren un



camino hasta llegar a la meta, por la “Via della consolazione” pusimos rumbo a la basílica pasando por el centro de la plaza San Pedro hasta llegar a la puerta, allí comenzamos a pasar despacio parándonos y mirando nuestro primer paso tras ella, teníamos que sentir el encuentro con el Dios de la misericordia que allí estaba esperándonos. En ese momento íbamos todos juntos, todos los españoles y alguno de ellos expresó esa sensación de cambio, como si todo empezará de nuevo, estábamos tan emocionados que no éramos conscientes de lo vivido.

Y llegó el día en el que se produciría el encuentro con nuestro Papa, madrugamos, nos mojamos, corrimos, hicimos muchas colas,... pero llegamos puntuales a nuestro encuentro, estábamos todos, los españoles y los de otros países allí, todos juntos, mezclados y motivados por un mismo querer, acudir al encuentro, vivir la misericordia y celebrar el estar participando algo que es común a todos, “nuestro ser de creyentes”. Lo cierto es que ya no era la convocatoria del Papa, allí estábamos porque nos convocaba nuestro Señor, nuestro Dios el Padre Misericordioso para recibirnos y decirnos que era una fiesta el “estar con nosotros, sus hijas e hijos pródigos”.

Esa celebración de la misericordia nos unió a todos, éramos todos iguales, todos mezclados, sin diferencia. Por unos días vimos que podíamos ser “solo creyentes compartiendo la vida”, sin ninguna otra diferencia y que los errores que se cometen conllevan una sanción social pero no podemos convertirla en una sanción para siempre; no podemos atentar contra la dignidad de la persona aunque haya cometido errores sancionables.

El Papa nos pidió que fuéramos “obreros de la misericordia” porque allí donde reina el Amor, los corazones se arrepienten, se convierten, se produce el **PERDÓN**.

Llegó el momento del regreso a casa, entre nosotros había un cierto silencio, sería el cansancio de caminar por esas calzadas romanas tan matadoras, del bullicio y la lluvia, sería tan solo el hecho de regresar,...Nos acostamos pronto para madrugar y comenzar de nuevo el viaje.

Todo salió bien, tan solo llegamos con un poco de retraso. Algunos nos volvimos a encontrar pronto y lo cierto es que nos miramos de forma diferente y nos preocupamos de saber cómo estaba el otro, algo había cambiado “empezaba otra historia”.

Gracias a mis compañeros de viaje, al Papa por convocarnos a la Pastoral Penitenciaria por arriesgarse y confiar en todos, a II.PP. por no entorpecer el buen hacer y apoyarnos, a todas y cada una de las personas que nos hemos encontrado y han sido un modelo de cordialidad y sobre todo a Dios por ser eterna su misericordia.

Grupo de Fontcalent



IX CONGRESO DE PASTORAL PENITENCIARIA

El Escorial (Madrid),
16-18 Septiembre 2016

“Abrazados en la Misericordia”

El departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE, que se encuadra dentro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, convocó el pasado mes de septiembre a alrededor de 300 congresistas en El Escorial (Madrid) para desarrollar el IX Congreso de Pastoral Penitenciaria a nivel nacional, cuyo lema fue “Abrazados en la Misericordia” y cuyo cartel puede definirse mediante la intervención del Cardenal Carlos Amigo “Por muchos muros que tenga la cárcel, no hay reja ni barrera donde la misericordia no pueda entrar”.

La noche del 15 de septiembre empezarían a llegar los participantes, quienes tras pasar por la organización y recoger su identificación y materiales se alojarían en las habitaciones, lo mismo harían quienes prefirieron madrugar y llegar el 16 a primera hora, reuniéndose así capellanes, voluntarios de Pastoral Penitenciaria, funcionarios de prisiones, abogados, magistrados, trabajadores sociales, psicólogos... Todos ellos participan de la labor de la Pastoral ya que el mundo de la prisión necesita de muchos puntos de vista, profesionales y voluntarios.

Además de todos los participantes nombrados, el congreso contó con la participación de altos cargos tanto religiosos como políticos. Monseñor José Ángel Saiz Meneses, responsable de esta pastoral en la CEE dio la

bienvenida en la apertura del Congreso, en la cual también participó el Rvdo. P. Paulo César Barajas, del Consejo Pontificio de Justicia y Paz quien nos dedicó un mensaje del Cardenal Turkson “Agradezco abundantemente el servicio pastoral que cada uno de vosotros realizáis, esa obra de misericordia que brota al reconocer a nuestro Señor Jesucristo presente en cada encarcelado”.

Desde la Administración nos acompañaron D. Ángel Yuste, Secretario General de Instituciones Penitenciarias, y D. Amand Calderó, Director General de Serveis Penitenciaris de la Generalitat de Catalunya; ambos valoraron como muy positiva la presencia de la Iglesia antes, durante y después de la prisión.

El programa del Congreso se estructuró entorno a las tres áreas que se trabajan desde las diferentes delegaciones, área religiosa, área social y área jurídica. Empezamos por ésta última, la jurídica, durante el viernes cuya ponencia central fue la ofrecida por D. Arturo Beltrán Núñez, presidente de la Sección V de la Audiencia Provincial de Madrid, bajo el título “Derecho Penal en una época de cambios. Situación actual y perspectivas de cambio”, analizó que vías a seguir están entre las posibilidades actualmente; puso en relevancia el sufrimiento del inocente, todos aquellos que rodean al preso y en los que la prisión se refleja. Criticó la prisión permanente revisable, pero advirtió de que no se ha sido capaz de encontrar una pena que disuada y a su vez se justifique. Por último reveló algunas

ideas sobre la Justicia Restaurativa, la cual quiso ilustrar entorno a 3 “R”: responsabilidad, reparación del daño y restablecimiento de diálogo social”.

El sábado 17, fue el turno del Área Religiosa, fue en este caso el Cardenal Carlos Amigo Vallejo quien expuso la ponencia central del día “El rostro de la misericordia de Dios en la cárcel”, esta ponencia puede verse en *Youtube* gracias a la grabación del P. José María Carod, <https://www.youtube.com/watch?v=rZOoWPZPfdw>, nos recordó que a pesar del delito Dios les regala una mirada de misericordia.

Por último, el domingo 18 fue protagonizado por el área social, el Secretario General de Cáritas España, D. Sebastián Mora Rosado, “Claves de una misericordia enraizada en lo social” fue el título que utilizó para ilustrar su ponencia que nos habló de una misericordia atenta, desveladora, vinculante, profética y anticipadora y mistagógica, una misericordia acompañada de justicia, solidaridad y humanidad. Una misericordia que nos lleve a ver el rostro del pobre en la vida, en la sociedad y que esté atenta, desveladora, vinculante y profética, a pesar de los continuos cambios de nuestra sociedad.

Además de las ponencias centrales, la mesa de experiencias ayudó a visualizar de manera más cercana las *teorías* que nos habían expuesto. María Yela, funcionaria, y Julián Carlos Ríos, abogado, fueron quienes nos dieron su perspectiva como laicos, y como

religiosos lo hicieron José Antonio Morala, terciario capuchino que trabaja en centros de menores tutelados y el P. José María Carod, mercedario que realiza su labor en el Hogar Mercedario de hombres internos, funcionando como centro dependiente.

La formación pudo completarse con las reuniones por grupos, nueve grupos en los que se debatían los aspectos más conflictivos que se habían tratado en las ponencias y de los cuales se pudieron extraer las intenciones para los próximos cursos que a nivel nacional podemos llevar como comunes, las cuales se han publicado y podéis ver en <http://www.conferenciaepiscopal.es/declaracion-final-del-ix-congreso-nacional-de-pastoral-penitenciaria/>.

Los congresistas también disfrutamos del concierto de Miguéli, quien con sus canciones y su mensaje, animó a todos a continuar con la labor y a transmitir lo que sus letras llevan también al mundo de la prisión. También pudimos visitar el Monasterio de El Escorial, y ver el pequeño pueblo. Las comidas fueron todas en el mismo lugar, el comedor de la hospedería, donde todos juntos podíamos compartir experiencias personales con gente de otras delegaciones. Además los tres días pudimos compartir la Eucaristía.

Para clausurar el congreso nos acompañó Monseñor Juan José Omella, Arzobispo de Barcelona y Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Quien quiso destacar que los internos también son amados por Dios, sin exclusión alguna.

El P. Florencio Roselló, director del Departamento de Pastoral Penitenciaria, agradeció a todos los participantes su colaboración en el entorno penitenciario así como en el Congreso y anunció el Jubileo de los presos que se llevaría a cabo en Roma en Noviembre y que alegró a las distintas delegaciones.

Desde aquí queremos trasladar el agradecimiento a toda la organización,

pero sobretodo a quienes cada día trabajáis para aquellos privados de libertad y que ven en vosotros la esperanza.

“En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor” MV 5

Kheira Belarouci
Voluntaria



EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA DE DIOS: LA HERMANA MARÍA MOLINO

¿Cuánta bondad se puede encontrar en el corazón humano?, ¿qué somos capaces de dar cuando el corazón late al ritmo el amor de Dios?

Todos escondemos en nuestro interior el magnífico regalo que Dios nos dio al crearnos a su imagen y semejanza, todos somos capaces, Con muy poco, de hacer la vida un poco mejor a los demás.

La hermana María Molino ha sido siempre un gran regalo para las internas de la prisión. Durante más de 30 años, semana tras semana, ha llevado una sonrisa al módulo de mujeres del centro penitenciario Alicante I. Su trabajo ha sido siempre muy anónimo: un trabajo callado que le ocupaba mucho tiempo durante la semana para poder preparar el taller del sábado de muñequería. Me la imagino en su habitación rodeada de patrones y recortando telas que más tarde habían posible que las internas de Alicante pudieran confeccionar los ya famosos peluches que, con todo el cariño del mundo las internas cosían, a veces con lágrimas en los ojos, para poder regalárselos a sus hijos, que con suerte, las visitarían el siguiente fin de semana.

¿Cuántos de esos peluches han conseguido esbozar las sonrisas de esos niños que tienen a sus madres presas? ¿Cuántos ratos han animado los juegos infantiles de aquellos niños que, en la sala fría del vis a vis, visitaban a sus madres que vivían entre rejas?

La hermana María nunca ha sucumbido a las dificultades: caídas, operaciones, enfermedades, nunca la han apartado de la prisión. Las ha superado todas, y en su ya avanzada edad, con un paso

más lento pero más bondadoso aún si cabe, vuelve cada tarde de sábado, con sus compañeras de taller, a seguir escondiéndose entre telas, patrones, cojines, relleno de peluche, manteles.... atendiendo con cariño a cada una de las internas que le piden hilo, tijeras, ojos para pegarlos a los peluches.

Y mientras ocurre ese momento mágico, en el que cada interna se pierde entre sus recuerdos, viendo en cada trozo de tela el rostro de sus propios hijos, la hermana María trabaja silenciosamente para que todo quede perfecto, para que no se pierda nada de material, para que todas las internas reciban el mismo material, porque la justicia es sin duda un valor fundamental en la cárcel, y allí dentro, todas son iguales. Da igual el delito, da igual su expediente penitenciario, ideología política, cultura, raza o religión. En cada una de ellas la hermana María ha sabido encontrarse con el mismo rostro de Jesucristo entre rejas.

Y con el mismo anonimato y silencio, pero con una férrea convicción de entrega y generosidad, les promete que el siguiente sábado volverá siempre que la salud le acompañe. Y por eso es uno de los talleres que más éxito tiene en la cárcel. La constancia y la entrega generosa de las voluntarias del taller es una garantía para que las internas persistan en las actividades aunque a veces tengan días de bajón.

No es fácil estar en la cárcel lejos de tus hijos, no es fácil no poder abrazarlos, o ver como tus hijos crecen sin que puedas estar cerca. No es fácil levantarse cada mañana y mantener la esperanza de la libertad.

La hermana María, como buena adoratriz, ha curtido su bondad y misericordia a fuego lento delante del Santísimo. Ante Él presenta cada día las vidas de estas mujeres presas. Y es el mismo Dios el que ha ido curtiendo y llenando el corazón de la hermana María. De otra forma no hubiera sido posible trabajar durante tanto tiempo en la cárcel, porque la cárcel es dura para todo el mundo, también para los voluntarios que muchas veces se sienten incapaces de poder consolar y animar, cuando no saben, que su sola presencia, es ya una estupenda herramienta de consolación y una llegada de “aire fresco” para cada una de ellas.

Hermana María, desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria queremos darte las gracias por tanta entrega que hoy se ve recompensada de forma pública al recibir la Insignia Pro Ecclesia Diocesana.

Sabemos que te sobran todas las condecoraciones, sabemos que nunca



has pedido nada. Tienes todo lo que quieres: el amor al Santísimo, la adoración a Jesucristo que ilumina tu día a día.

Gracias por tanto, gracias por todo lo que aún te queda por dar.

**Secretariado Diocesano
de P. Penitenciaria**



**Nacimiento de esperanza
para el mundo de
la cárcel**



**Campaña de
Navidad
de la
Pastoral
Penitenciaria**

